

REVERENCIA Y ADORACIÓN

Extractos tomados de las conferencias del

Dr. William Soto Santiago

HABACUC 2:20

“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.”

HEBREOS 12:28

“Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.”

LLEGANDO A TIEMPO

Sábado, 4 de noviembre de 2000 – Santiago de Chile, Chile

El que va para la Iglesia, va para adorar a Dios primeramente y luego escuchar Su Palabra; y después vuelve a adorar a Dios en los cánticos finales. Hay algunos que dicen: “No, yo a lo que voy es a escuchar lo que van a predicar.” ¿Saben ustedes una cosa? Que antes de escuchar la predicación, toda persona está llamada a adorar a Dios.

Una persona que va a la actividad para solamente escuchar la predicación, y entonces no sale temprano de su casa y no llega temprano a la actividad, es un irreverente; porque no va delante de Dios primero para adorarlo, pedirle perdón por sus faltas y pecados, glorificar a Dios, adorar a Dios, para luego escuchar Su Voz. Y no creo que una persona en esa forma esté lista para ser transformado y raptado.

No vamos a ir con Cristo al Cielo, para adorar a Dios, si no aprendió a adorar a Dios aquí en la Tierra; allá no hay lugar para esa persona. No puede decir: “No tengo tiempo o tengo que estar haciendo otras cosas.” Aun los que trabajan en las cámaras también tienen su oportunidad de (mientras se está cantando) estar cantando también y adorando a Dios; porque

entonces de nada les serviría estar trabajando con las cámaras, si no adoran a Dios también cuando es el momento de adorar a Dios.

Cuando es el momento para cantar a Dios, no importa dónde usted esté, ahí puede cantar a Dios y adorar a Dios. Aunque esté bregando con las cámaras aquí o en otro lugar, en donde esté, es momento para estar cantando y adorando a Dios, no para estar hablando de otras cosas, porque entonces sería irreverencia y estaría interrumpiendo la adoración a Dios. Por eso es necesario, los que trabajan con equipos, llegar a tiempo para hacer y tener todo listo, y tener también el privilegio y oportunidad de adorar a Dios juntamente con la congregación, aunque esté en el lugarcito donde está con los equipos.

LA SALIDA

Miércoles, 7 de junio de 1989 – Bogotá, Colombia

Moisés llegó al monte Sinaí, pues estando pastoreando las ovejas de su suegro, subió al monte para ver esa gran visión. Y cuando llegó allí, Dios le dijo: “¡Moisés, Moisés, quita las sandalias (los zapatos) de tus pies; porque el lugar que pisas, santo es!”

Porque Dios estaba allí. El lugar de por sí no es santo; pero donde Dios está, Él santifica ese lugar. Era santo por causa del Santo de los santos que estaba allí.

LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD HASTA NUESTRO TIEMPO

Domingo, 14 de octubre de 1990 – Cayey, Puerto Rico

Y estamos escuchando el Mensaje; no estamos perdiendo el tiempo. Por eso siempre les he dicho que aprovechen bien el tiempo leyendo y escuchando el Mensaje. Y cuando están escuchando el Mensaje no se pongan a hacer otra cosa, cuando vienen a escuchar el Mensaje, sino tranquilos,

escuchando el Mensaje; porque es el Mensaje que nos da la fe para ser transformados y raptados. Es el Mensaje que están escuchando en el Paraíso, y ahí todos están atentos a ese Mensaje. Y gracias a Dios que allá en el Paraíso no tienen las necesidades que hoy en día se tienen acá en la Tierra, y que algunos algunas veces utilizan como excusa para perderse la bendición (porque el que pierde es la persona). Así que estemos atentos al Mensaje que es el Mensaje que nos llevará a la tierra prometida del nuevo cuerpo.

EN EL MONTE DE LA ADOPCIÓN

Domingo, 14 de octubre de 1984 – Maturín, Venezuela

Estamos muy ocupados en el Monte de la Adopción, mirando lo que fue visto por Pedro, Jacobo y Juan. Pero no vamos a decir como dijeron Pedro, Jacobo y Juan: “*Vamos a hacer tres pabellones,*” sino más bien vamos a hacer lo que la Voz dijo allá: “*A Él oíd.*”

Vamos entonces a oír el Mensaje del Monte de la Adopción, todo lo que hay para oír, para recibir las grandes bendiciones de Dios, para recibir la Adopción que Él ha prometido para todos Sus hijos, y ser así transformados en el Monte de la Adopción; porque es el Monte de la Transfiguración, es el Monte de la Transformación y es el Monte del Rapto también.

(...) Sigán adelante y manténganse despiertos. No se duerman como se durmieron Pedro, Jacobo y Juan; porque ellos se quedaron dormidos en cierta ocasión y dejaron de oír ciertas cosas que hablaron Elías y Moisés con el Señor. Aquella era una reunión en la cumbre del Monte de la Transfiguración, lo cual representa una gran reunión en la cumbre del Monte de la Adopción, del Monte de Sión. Y todo lo que Él hable en esa reunión debe ser oído por los que están ahí.

Por lo tanto, estemos alertas, estemos apercebidos, porque grandes cosas van a ser habladas en el Monte de la Adopción. Allá se escucharon las voces de Moisés, de Elías, de Jesús y del

Padre; por lo tanto, estemos apercebidos, porque oiremos la Voz Divina en el Monte de la Adopción.

No hemos sido invitados a subir al Monte de la Adopción para perder el tiempo, para acostarnos a dormir, sino para ver la escena más grande y sublime que persona alguna haya visto en esta Tierra. Solamente la habían visto en visión Pedro, Jacobo y Juan; pero nosotros veremos la realidad de esa visión, el cumplimiento de esa visión; y estaremos aún más entusiasmados de lo que estuvieron Pedro, Jacobo y Juan. Y estaremos atentos a la Voz que estará hablando la Palabra Divina; porque estará revelándonos, estará mostrándonos, y estará dándonos la gran Adopción prometida para los hijos de Dios.

EL QUE QUEDÓ HASTA LA VENIDA DEL SEÑOR

Domingo, 3 de octubre de 1993 – Cayey, Puerto Rico

Y ahora, vean cómo esa manifestación de Moisés y Elías ahí en sus cuerpos teofánicos estaban rodeados ellos de gloria; y tenemos también a Jesús con Su rostro como el sol, Su rostro se hizo otro, allí estaba Jesús rodeado también de gloria.

“...y hablaron de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.”

Estaban hablando de la ida del Señor Jesucristo a Jerusalén, o sea, de la entrada triunfal a Jerusalén, donde Él entró como el Rey que ellos estaban esperando, y el cual fue prometido que llegaría en un burrito hijo de asna, llegaría en esa ocasión en una forma sencilla: estaban hablando de Su partida allá.

“Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.” [San Lucas 9:31-32]

Ahora, aquí tenemos una enseñanza también muy hermosa. Algunas personas si les da sueño en una actividad, piensan que no estaba la bendición de Dios; vean aquí, la bendición de Dios estaba, pero ellos estaban rendidos de

sueño, y estaba la gloria de Dios siendo manifestada allí, estaba Jesús allí con Su rostro resplandeciendo como el sol, estaban Moisés y Elías rodeados de gloria, estaba la Columna de Fuego allí sobre ellos, y sin embargo estaban con mucho sueño Pedro, Jacobo y Juan, estaban rendidos por el sueño.

Así que, miren ustedes, ellos estaban perdiéndose bastante de esa bendición por causa del sueño; por eso cuando se va para las actividades, es bueno uno ir lo más descansado posible, para que no pierda nada de las bendiciones de Dios; porque tenga sueño o no tenga sueño, una o muchas personas, la gloria de Dios estará manifestada; se pierde la bendición si se queda dormido el que se quedó dormido, pierde de ver lo que Dios está haciendo.

LOS HIJOS DEL REY MELQUISEDEC OFRECIENDO A DIOS OLOR GRATO

Lunes, 12 de octubre de 1998 – Bogotá, D.C., Colombia

Bueno, ofrecemos a Dios sacrificios de alabanzas y de cantos, porque somos sacerdotes del Orden de Melquisedec, y llegan al Cielo, al Templo de Dios, a Dios, a la presencia de Dios; por eso cuando cantamos, recuerden, estamos ofreciendo a Dios ofrendas y sacrificios de olor grato a Dios, que llegan hasta la presencia de Dios, hasta el Trono de Dios.

LA GRAN VOZ COMO DE TROMPETA EN EL DÍA DEL SEÑOR

Domingo, 19 de mayo de 1991 – Ciudad México, México

Esa Gran Voz como de Trompeta es la Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero hablándole a todos los hijos de Dios. Y todos los hijos de Dios en este tiempo final, en esta tercera dispensación, la Dispensación del Reino, estarían en el espíritu teofánico escuchando esa Gran Voz, la Voz del Señor Jesucristo, el Mensaje del Evangelio del Reino. Y ese espíritu teofánico de cada hijo de Dios estaría operando.

Cada hijo de Dios estaría escuchando de su teofanía y con su teofanía el Mensaje de esa Gran Voz como de Trompeta en el Día del Señor. Se requiere estar en ese espíritu teofánico escuchando esa Gran Voz, porque es una Voz celestial. Y solamente los que tienen espíritu teofánico pueden estar en el Espíritu, en ese espíritu teofánico.

Cuando nos reunimos para escuchar la Palabra, que es la Gran Voz de Trompeta, o esa Voz como de trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, estamos conectados con nuestro espíritu teofánico. Por eso se requiere que cada hijo de Dios, cuando viene a escuchar la Palabra, llegue con reverencia y esté meditando en las cosas de Dios, en la Palabra de Dios que ya ha escuchado.

Y así cuando escucha el Mensaje para esa ocasión, ya su espíritu teofánico está conectado con usted, y esa Palabra pasa al espíritu teofánico; y de ese espíritu teofánico pasa a usted, para que usted la comprenda, la entienda. Porque no es solamente decir que el Mensaje es la verdad, sino también entender, comprender, ese Mensaje; porque es para usted. Y solamente estando en el espíritu, en el espíritu teofánico suyo, es que usted puede entender ese Mensaje y puede ver las cosas. Ver es entender y escuchar es entender también. Por eso dice: “El que oye mi Palabra, tiene vida eterna.” (San Juan 5:24)

Muchas personas oyen, escuchan, cuando se lee o se predica el Evangelio, pero no todos entienden. “Pero el que entiende mi Palabra, tiene vida eterna.” Porque la vida viene por la Palabra; la fe viene por el oír, el oír la Palabra de Dios. Por eso es tan importante escuchar la Palabra. Jesús dijo: “Mis palabras son Espíritu y son Vida.” (San Juan 6:63). Por eso el que las oye, tiene vida eterna.

No nos reunimos para escuchar sin entender, sino que nos reunimos para escuchar, para entender, lo que la Palabra de Dios nos habla a nosotros; porque somos la buena tierra. Y la buena tierra son aquellos que escuchan la Palabra, y

la entienden. Esos son la “buena tierra” de la cual el Señor Jesucristo estuvo hablando. Es uno de los grandes misterios divinos al resto de los seres humanos que oyen y nunca entienden la Palabra; por lo tanto, no pueden dar el fruto del Reino de Dios.

Así que es necesario que cuando nos reunimos estemos atentos a la Palabra, porque de otra forma seríamos oidores olvidadizos, oidores meramente sin entender lo que la Palabra dice.

LA ARMONÍA EN EL APOSENTO ALTO

Domingo, 21 de marzo de 2000 – Tres Arroyos, Argentina

Se requiere que todos los días estemos preparados para recibir lo que Dios ha prometido; y lo que Él ha prometido, lo creemos y lo esperamos por fe. Así ninguno se va y dice: “No, si eso todavía faltan tantos días. Yo voy allá a otros lugares que tengo que arreglar algunas cosas, y luego vendré ese día.” Es que algunas personas piensan que cuando Dios dice que va a hacer tal cosa en tal día, pues hay que llegar en ese día. No. La persona debe estar allí ya, y estar preparándose para eso que ha de venir de parte de Dios. Mientras uno espera, está en una etapa de preparación.

Es como en las actividades, los cultos, el Mensaje va a ser colocado a cierta hora, y cualquier persona podrá decir: “Yo llego a esa misma hora.” Está muy mal de su parte, porque hay una etapa que antecede a esa, en la cual usted ora a Dios, usted escucha la lectura de la Palabra, y usted canta a Dios, glorifica a Dios, adora a Dios; esa etapa usted la necesita.

Usted no puede llegar de momento cuando ya se está predicando, porque usted no tuvo esa etapa de preparación para recibir la bendición de Dios.

Ahora, por eso es que se tiene esa etapa de antesala, en donde nosotros adoramos a Dios, glorificamos a Dios, cantamos a Dios, y luego escuchamos Su Voz.

Ahora, vean ustedes, cuarenta días con Jesús en esa etapa

de preparación; pero luego ascendió al Cielo, y entonces les faltaban a ellos diez días, y Jesús no les dijo: “Dentro de diez días recibirán el Espíritu Santo.” Tenían diez días allí, en los cuales ellos estarían en el aposento alto orando y preparándose para recibir esa bendición, tenían que estar unánimes y juntos, y vendría sobre ellos el Espíritu Santo.

Ahora, si usted se fija bien, miren ustedes, esa etapa es tan importante que no podemos dejarla pasar por alto, porque sin esa etapa las personas no podrán recibir la bendición que Dios tiene para ellos.

YO SÓLO HE QUEDADO

Domingo, 11 de noviembre de 1979

Y también los niños cuando estén llorando mucho, entonces pues, poner de la parte de ustedes, enseñarles en sus casas también; y tratar de que cuando vienen aquí los respeten a ustedes, cosa que ustedes, aun con mirarlos, si están molestando, ellos pues respondan a la atención que ustedes les llaman. No lo vengán a practicar aquí, o sea, no lo vengán a tratar de aprender aquí, más bien traten de aprenderlo allá en sus casas, para cuando vengán aquí la práctica les salga bien.

Ustedes saben, es por el bien de todos, ya que en las cosas de Dios siempre hay un orden.

Quizás, pues, si usted mira en la parte humana, en todo esto, yo también tengo mis niños y también pues me dan mis problemas, tengo mis problemas algunas veces, pero yo los corrijo también y trato de que ellos se porten bien.

No me gustaría nunca pegarle aquí a mis niños y tampoco me gustaría que usted lo hiciera con los suyos, sino que más bien le busque la vuelta a ellos para evitar que lloren, para evitar que se pongan a jugar, ya que no es sitio para permitirles a ellos correr y jugar. Ya ustedes saben de eso. Y nosotros los mayorcitos, pues también acercarnos un poquito más hacia acá, para que se vea mejor la congregación.

NUESTROS OJOS PUESTOS EN EL CIELO, PORQUE NUESTRA REDENCIÓN ESTÁ CERCA

Domingo, 9 de septiembre de 1990

¿Cuántos en las Edades pasadas cuando estuvo hablando el Tutor, que es el Espíritu Santo por medio del Angel mensajero de cada Edad, estarían atendiéndolo atentamente? ¿Cuántos estarían atendiendo (en las actividades que se llevaban a cabo) la enseñanza de la Palabra, del mensaje correspondiente para esa Edad?

De seguro, como en todos los tiempos, unos atendían, y los otros no atendían estando adentro, o se salían fuera para dar un paseíto, para perder el tiempo. Porque salirse fuera del lugar donde se está oyendo la Palabra, sin ser realmente necesario, era no estar atendiendo al Tutor que estaba enseñando a los hijos de Dios la Palabra de Dios, los negocios del Padre celestial.

Todo hijo de Dios en el pasado, durante las siete Edades de la Iglesia gentil, al igual que en nuestra Edad, debe pensar como pensó Jesús el Hijo de Dios: “En los negocios de mi Padre me conviene estar.”

Me conviene estar en los negocios de mi Padre para escuchar cuáles son los negocios de mi Padre, conocer los negocios de mi Padre, trabajar en ellos, porque tendré que ser adoptado en la Casa de mi Padre para llevar a cabo los negocios de mi Padre.

Pero si no estoy atento a los negocios de mi Padre, si no estoy atento a la enseñanza del Tutor que mi Padre ha puesto para enseñarme, entonces no puedo estar pensando en ser adoptado, no puedo estar pensando en ser transformado, para tomar las riendas de los negocios de mi Padre celestial, para tomar las riendas de la herencia de mi Padre celestial, para tomar las riendas de la creación, tomar las riendas de este planeta Tierra, y de otros planetas, y de las estrellas, y de todas estas cosas que Dios ha creado.

**¡Moisés, Moisés,
quita las sandalias de tus pies;
porque el lugar que pisas,
santo es!**

Éxodo 3:5



LA SALIDA

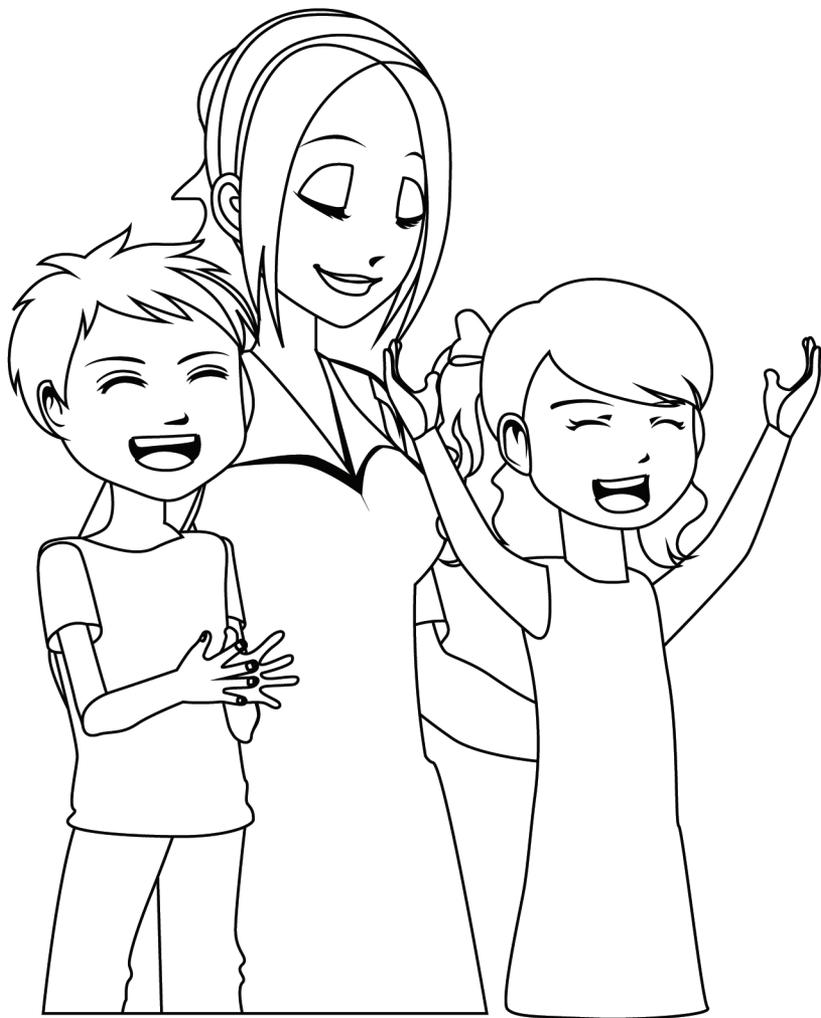
Miércoles, 7 de junio de 1989 – Bogotá, Colombia

(Tomo 18) Moisés llegó al monte Sinaí, pues estando pastoreando las ovejas de su suegro, subió al monte para ver esta gran visión. Y cuando llegó allí, Dios le dijo: “¡Moisés, Moisés, quita las sandalias (los zapatos) de tus pies; porque el lugar que pisas, santo es!”

Porque Dios estaba allí. El lugar de por sí no es santo; pero donde Dios está, Él santifica ese lugar. Era santo por causa del Santo de los santos que estaba allí.

**Alabad a Jehová, porque él es
bueno; porque para siempre es
su misericordia.**

Salmos 136



**Santificaos, pues, y sed santos,
porque yo Jehová soy vuestro Dios.
Y guardad mis estatutos, y ponedlos
por obra. Yo Jehová que os santifico.**

Levítico 20:7-8

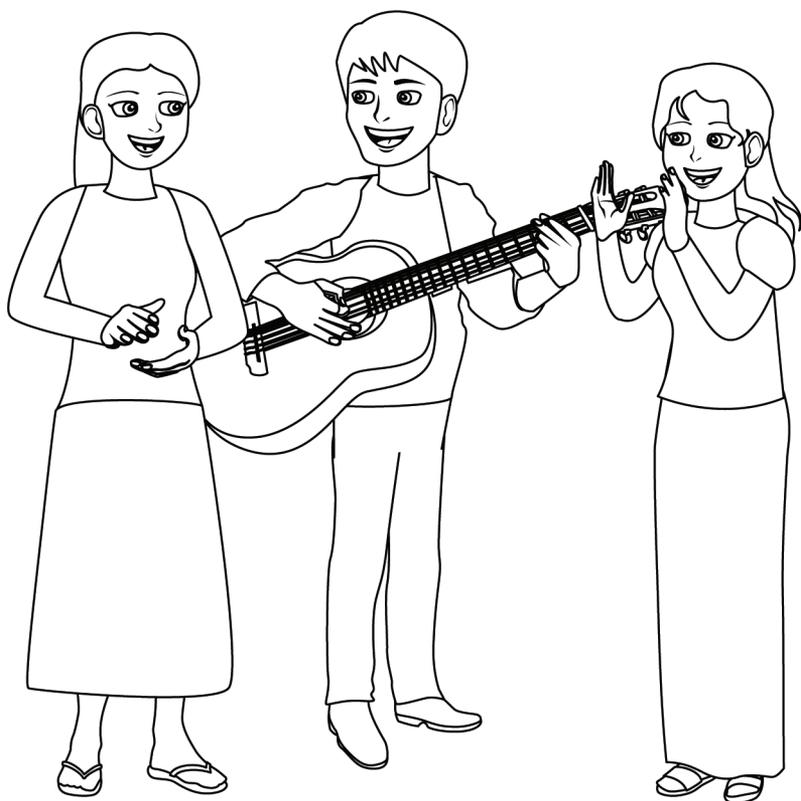


LA GRAN VOZ COMO DE TROMPETA EN EL DÍA DEL SEÑOR

(Extracto – Tomo 4, páginas 18-20)

Domingo, 19 de mayo de 1991 – Ciudad México, México

Cuando nos reunimos para escuchar la Palabra, que es la Gran Voz de Trompeta, o esa Voz como de trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, estamos conectados con nuestro espíritu teofánico. Por eso se requiere que cada hijo de Dios, cuando viene a escuchar la Palabra, llegue con reverencia y esté meditando en las cosas de Dios, en la Palabra de Dios que ya ha escuchado.



LOS HIJOS DEL REY MELQUISEDEC OFRECIENDO A DIOS OLOR GRATO

Lunes, 12 de octubre de 1998 – Bogotá, D.C., Colombia

Bueno, ofrecemos a Dios sacrificios de alabanzas y de cantos, porque somos sacerdotes del Orden de Melquisedec, y llegan al Cielo, al Templo de Dios, a Dios, a la presencia de Dios; por eso cuando cantamos, recuerden, estamos ofreciendo a Dios ofrendas y sacrificios de olor grato a Dios, que llegan hasta la presencia de Dios, hasta el Trono de Dios.



LLEGANDO A TIEMPO

Sábado, 4 de noviembre de 2000 – Santiago de Chile, Chile

Cuando es el momento para cantar a Dios, no importa dónde usted esté, ahí puede cantar a Dios y adorar a Dios, aunque esté bregando con las cámaras aquí o en otro lugar; en donde esté, es momento para estar cantando y adorando a Dios, no para estar hablando de otras cosas, porque entonces sería irreverencia y estaría interrumpiendo la adoración a Dios.



LLEGANDO A TIEMPO

Sábado, 4 de noviembre de 2000 – Santiago de Chile, Chile

Por eso es necesario, los que trabajan con equipos, llegar a tiempo para hacer y tener todo listo, y tener también el privilegio y oportunidad de adorar a Dios juntamente con la congregación, aunque esté en el lugarcito donde está con los equipos.



**Todo lo que respira alabe a
Jehová
Aleluya.**

Salmos 150:6